

LA ECONOMÍA DE NAVARRA DURANTE EL PERIODO 1985-1989

En este artículo, **Manuel Rapún Gárate** analiza la marcha de la economía de Navarra durante la segunda mitad de los años ochenta. Constata su favorable evolución relativa dentro del contexto español, destaca la acentuación de su carácter marcadamente abierto y pone en evidencia los principales problemas a los que actualmente se enfrenta. Lleva a cabo, asimismo, una valoración sobre sus perspectivas de futuro. Concluye el autor evaluando con moderado optimismo el devenir próximo de la economía navarra, siempre y cuando la evolución de las economías española y comunitaria la permitan aprovechar al máximo sus potencialidades.

I. INTRODUCCION

EL presente trabajo se propone dos objetivos bien diferenciados. En primer término, se trata de describir la evolución reciente de la economía navarra y su ubicación en el contexto regional español a la luz de las últimas estadísticas disponibles. Esta tarea se aborda desde una perspectiva descriptiva y parcialmente interpretativa de lo más importante sucedido entre 1985 y 1989, y su realización nos permitirá constatar los problemas más relevantes a los que se enfrenta hoy la economía navarra.

A continuación, y una vez evidenciadas las dificultades de la economía regional, nos planteamos sus perspectivas de futuro. En ese momento, se realiza un ejercicio de valoración subjetiva que se pretende fundamentar, al menos en parte, en la identificación de las potencialidades regionales y en las tendencias que se desprenden del análisis precedente.

Así, dadas unas premisas de

comportamiento económico general, se trata de proyectar hacia el futuro la capacidad de la economía navarra para aprovechar tales impulsos en su desarrollo económico.

Una característica, y al mismo tiempo una limitación, de este trabajo es el enfoque global adoptado. Dicho de otra forma, no es posible, en un estudio de este tipo, descender a niveles de detalle que lo harían poco operativo en el contexto en el que se inserta. Sin embargo, ello no significa obviar el enfoque desagregado, ya que es evidente que no pocos problemas macroeconómicos tienen su origen a nivel microeconómico.

La exposición que sigue puede dividirse en dos partes. La primera de ellas recoge la evolución de la economía navarra durante el período 1985-1989. Para ello, y como paso previo, se constata la situación de partida. Posteriormente, se describen los cambios operados en la producción, el empleo, los precios y el comercio exterior.

La segunda parte se dedica a poner de manifiesto los problemas más importantes a los que se enfrenta el sistema económico regional, así como sus perspectivas de futuro. El trabajo recoge al final, de forma sintética, las conclusiones de mayor relieve que su realización ha puesto en evidencia.

II. EVOLUCION DE LA ECONOMIA DE NAVARRA ENTRE 1985 Y 1989

1. Situación de partida. Período 1975-1985

Antes de entrar en el análisis y la descripción pormenorizada de lo sucedido en el cuatrienio 1985-1989, parece oportuno detenerse brevemente en la evolución de la economía navarra durante el período comprendido entre los años 1975 y 1985.

De acuerdo con la información recogida en el cuadro n.º 1, pueden destacarse los siguientes aspectos:

a) El valor añadido bruto en términos reales (VAB, en adelante) generado por la agricultura navarra tiene un perfil decreciente a lo largo del período de análisis, y en 1985 muestra un descenso superior al registrado en España. El empleo disminuye más que a nivel nacional (un 40 por 100). En consecuencia, la productividad crece en ambos espacios, si bien en 1985 el crecimiento regional observado es inferior al nacional.

b) El VAB producido en la industria regional ha aumentado un 16 por 100. No obstante, los efectos de la crisis se manifiestan en el nivel de empleo, con un descenso del 20 por 100. En térmi-

CUADRO N.º 1

**INDICES DE VARIACION DE ALGUNOS INDICADORES ECONOMICOS DE NAVARRA Y ESPAÑA
DURANTE EL PERIODO 1975-1985 (1975 = 100) (*)**

	1975	1977	1979	1981	1983	1985
SECTOR AGRARIO						
<i>Navarra</i>						
— VAB	100	96	97	93	117	94
— Empleo	100	86	81	68	62	60
— Productividad	100	110	119	137	189	157
<i>Navarra/España</i>						
— VAB	100	108	105	102	112	85
— Empleo	100	94	95	96	95	95
— Productividad	100	112	112	106	118	89
SECTOR INDUSTRIAL						
<i>Navarra</i>						
— VAB	100	115	119	116	117	116
— Empleo	100	101	100	85	80	80
— Productividad	100	113	123	136	147	145
<i>Navarra/España</i>						
— VAB	100	105	107	111	108	110
— Empleo	100	102	111	102	101	107
— Productividad	100	102	100	108	107	103
SECTOR SERVICIOS						
<i>Navarra</i>						
— VAB	100	103	111	114	129	135
— Empleo	100	103	112	108	119	122
— Productividad	100	100	100	106	108	111
<i>Navarra/España</i>						
— VAB	100	96	92	93	100	99
— Empleo	100	101	104	102	106	105
— Productividad	100	94	90	91	95	94
TOTAL						
<i>Navarra</i>						
— VAB	100	105	107	110	122	124
— Empleo	100	99	99	89	89	90
— Productividad	100	106	108	123	136	137
<i>Navarra/España</i>						
— VAB	100	99	96	96	100	98
— Empleo	100	101	103	99	100	101
— Productividad	100	97	93	96	98	94

(*) Los valores monetarios utilizados para la elaboración de índices están expresados en pesetas constantes.

Fuente: Elaboración propia con base en *La Renta Nacional de España y su distribución provincial*. Banco de Bilbao.

nos comparativos, hay que destacar que la industria navarra ha mostrado un comportamiento menos depresivo que su homóloga nacional, tal como muestran los tres indicadores empleados. A pesar de que la crisis económica ha tenido un claro componente industrial, la particular estructura interna del sector secundario navarro le ha permitido superar la recesión económica con menores costes sociales que en el conjunto del país.

c) El sector servicios muestra la evolución más favorable de cuantos integran la economía navarra. Tanto el VAB con el empleo aumentan más que en los demás sectores. Por contra, su incremento de productividad es notablemente menor. En relación con el conjunto nacional, el sector terciario navarro ha mostrado, de forma continua, crecimientos menores que los nacionales en producción y productividad, y aumentos superiores en el nivel de empleo.

d) A nivel global, se observa que la economía navarra perdió durante el decenio de referencia un 10 por 100 del empleo existente en 1975. Frente a ello, su VAB ha aumentado a una tasa anual media del 2,4 por 100. La evolución de la productividad también ha sido creciente, con una tasa anual media del 3,7 por 100. Comparando estos resultados con la evolución española, solamente en el nivel de empleo se detecta un comportamiento regional menos negativo que el nacional. En las otras dos variables, VAB y productividad, Navarra ha mostrado crecimientos inferiores a los nacionales.

En resumen, la crisis económica ha tenido efectos claros en la economía navarra en términos de un menor empleo y creci-

CUADRO N.º 2

**INDICADORES SOCIOECONOMICOS DE NAVARRA
EN EL CONTEXTO ESPAÑOL (1985)**

— Superficie (a)	2,9
— Población (a)	1,3
— Ocupados (a)	1,6
— Índice de actividad (b)	102,9
— Índice de ocupación (b)	106,7
— Índice de paro (b)	86,7
— Índice especialización sectorial. Agricultura (b)	122,8
— Índice especialización sectorial. Industria (b)	116,3
— Índice especialización sectorial. Servicios (b)	87,3
— VAB cf (a)	1,6
— VAB cf/habitante (b)	120,6
— VAB cf/ocupado (b)	101,4
— Renta comunitaria (a)	1,4
— Renta comunitaria/habitante (b)	107,9
— Renta familiar disponible (a)	1,4
— Renta familiar disponible/habitante (b)	103,4
— Consumo final de las familias residentes (a)	1,5
— Consumo final de las familias residentes/habitante (b)	111,6

(a) Indicadores expresados en valores porcentuales; (b) estos indicadores son índices Navarra/España con base España =100.

Fuente: Todos los datos empleados proceden de *La Contabilidad Regional de España* (Base 1980, años 1984 y 1985 definitivos y 1986 provisionales), INE 1989, excepto los relativos a la renta comunitaria y familiar que proceden de ALCAIDE (1988), y los referidos a la actividad, ocupación y paro, que han sido tomados de la EPA, *Principales resultados*, INE.

miento que en períodos anteriores. Efectos que, por otra parte, no han sido muy diferentes a los registrados en la economía española. Así, comparando esta situación con la de otras economías regionales, tal como hace el profesor Cuadrado (1988), podemos señalar con él que Navarra se encuentra en el eje de expansión del Valle del Ebro, con una tasa media de crecimiento del PIB del 2,22 por 100, superior a la mostrada por regiones como Asturias, Cantabria, País Vasco y ambas Castillas, entre otras.

Un elemento complementario a tener en cuenta es la evolución del PIB por persona. En este aspecto, y según los datos de Alcaide (1988), el PIB por persona residente en Navarra apenas se modificó en comparación con España. Concretamente, en 1973 la citada relación era en Navarra un

11 por 100 superior a la española, y en 1985 la superaba en un 9,7 por 100.

Por otra parte, una variable relevante para hacer comparaciones, y que refleja mejor el nivel relativo de desarrollo regional, es la renta familiar disponible por habitante. Los datos manejados por Alcaide (1988) evidencian un descenso en Navarra de 6 puntos porcentuales entre 1973 y 1985, si bien todavía se mantiene ligeramente por encima del nivel nacional.

Antes de finalizar el presente apartado, podría ser de interés situar la economía de Navarra en el contexto español a mediados de los años ochenta, con el objetivo de poder apreciar mejor el alcance de los comentarios que más adelante se efectuarán en relación con la fase de recuperación económica (1).

Con este fin, se ha elaborado el cuadro n.º 2, donde se recogen algunos indicadores de interés, y del que pueden resaltarse los siguientes aspectos:

a) En primer lugar, la economía de Navarra tiene un tamaño relativo muy pequeño, ya que sus indicadores de superficie, población, ocupación y producción muestran valores comprendidos entre el 1 y el 2 por 100 respecto al conjunto nacional. Es una de las economías regionales más pequeñas de España, ya que sólo supera a Cantabria y La Rioja. Ello explica, en parte, que se trate de una economía muy abierta, en el sentido de que las relaciones económicas extrarregionales tienen una gran importancia. Concretamente, en 1980, según datos de las *Tablas input-output de Navarra*, el 55 por 100 de la demanda regional se encontraba abastecida por la oferta exterior, y el grado de apertura de la región era de un 25 por 100, para aumentar hasta un 35 por 100 en 1985.

b) En segundo lugar, los indicadores de empleo ponen de manifiesto una situación relativa favorable, sobre todo en lo que se refiere a los índices de ocupación y paro. Es decir, Navarra no solamente tiene un menor nivel de paro, sino que además su tasa de ocupación (sobre la población de 16 años y más en viviendas familiares) es superior a la nacional. Por otro lado, los índices de especialización sectorial evidencian una economía regional donde los sectores primario y secundario tienen un mayor peso relativo que en el contexto nacional.

c) En tercer lugar, de los indicadores de producción, renta y consumo por habitante y por ocupado, se desprende que Na-

varra goza de una posición privilegiada cuando se relacionan las primeras variables con el número de habitantes. Sin embargo, cuando se observan los *ratios* de ocupados disminuye sensiblemente la diferencia. En cierta manera, podría decirse que el reducido crecimiento demográfico de Navarra, en comparación con España, la sitúa en lugares de cabeza, pero ello no significa que los ocupados navarros tengan una mayor productividad aparente global que sus homólogos nacionales.

d) Por último, cabe destacar la desviación existente de la participación relativa de Navarra en el VABcf nacional respecto a la renta regional y a la renta familiar disponible. La desviación entre las dos primeras significa que una parte de la riqueza generada en la región ha sido recibida por agentes situados fuera. La diferencia entre la primera y la tercera variable pone de manifiesto

el efecto redistributivo del sector público vía impuestos y transferencias corrientes (2).

2. Producción, empleo y precios. 1985-1989

2.1. Evolución de la producción

De acuerdo con los datos facilitados por la Fundación FIES y recogidos en el cuadro n.º 3, puede decirse que la economía navarra ha crecido, en términos reales, durante el cuatrienio de referencia a una tasa anual acumulativa media del 5 por 100, ligeramente superior al 4,7 por 100 registrado a nivel nacional. El crecimiento observado durante todo el período de estudio ha sido en Navarra un 6,4 por 100 superior al nacional. Ello ha tenido como consecuencia un ligero aumento de la participación del PIB regional en el nacional, pero manteniéndose siempre en valores inferiores al 2 por 100.

CUADRO N.º 3

EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERIOR BRUTO Y DE SUS COMPONENTES: 1985-1989 (*)

	1986	1987	1988	1989	TVAA
<i>Navarra</i>					
— Agricultura	-8,0	5,4	4,7	2,1	0,9
— Industria	4,5	6,6	3,6	5,4	5,0
— Construcción	4,5	7,5	10,8	15,6	9,5
— Servicios	4,0	5,3	5,7	5,5	5,1
TOTAL	3,1	5,9	5,2	5,9	5,0
<i>España</i>					
— Agricultura	-5,5	7,3	4,8	-2,7	0,8
— Industria	3,1	4,9	5,0	5,5	4,6
— Construcción	6,1	8,6	11,1	13,0	9,7
— Servicios	3,6	4,8	5,2	4,9	4,6
TOTAL	3,0	5,2	5,5	5,2	4,7

(*) Tasas reales de variación anual; TVAA: Tasa variación anual acumulativa media 1985-1989

Fuente: Fundación FIES.

CUADRO N.º 4

EVOLUCION DE LOS AGREGADOS BASICOS DEL MERCADO DE TRABAJO: 1985-1989 (*)

	POBLACION DE 16 AÑOS Y MAS			ACTIVOS				
	1985	1989	IV (a)	1985		1989		IV
				Miles	TA (b)	Miles	TA	
Navarra	367,8	410,9	112	192,5	52,3	205,1	49,9	107
España	27.916,0	30.173,1	108	13.265,0	847,5	14.819,1	49,1	112

	OCUPADOS				IV	PARADOS				
	1985		1989			1985		1989		
	Miles	TO (c)	Miles	TO		Miles	TP (d)	Miles	TP	
Navarra	156,3	42,5	176,7	43,0	113	36,3	18,8	25,8	12,6	71
España	10.356,7	37,0	12.258,3	40,6	118	2.910,1	21,9	2.560,8	17,3	88

(*) Datos expresados en miles de personas como media anual.

(a) Índice de variación de los datos expresados en miles de personas como media anual (1986 = 100).

(b) Tasa de actividad: activos/población de 16 años y más.

(c) Tasa de ocupación: ocupados/población de 16 años y más.

(d) Tasa de paro: parados/activos.

Fuente: EPA, principales resultados, INE, y elaboración propia.

La evolución detectada en la economía navarra durante los últimos años pone de manifiesto su permanente paralelismo con la economía española. Se trata de una comunidad autónoma cuyo crecimiento tiene un nivel de dependencia intermedio respecto a la economía nacional, tal como ha puesto en evidencia Cuadrado (1988). En realidad, su pequeño tamaño y su grado de apertura le confieren un grado de dependencia relativamente elevado con respecto a lo que sucede en España y en los principales clientes extranjeros de los productos regionales.

Desde una perspectiva sectorial, pueden destacarse dos hechos. Por un lado, todos los sectores navarros, excepto la construcción, han crecido más que sus homólogos españoles; por otro, la construcción ha mostrado la mayor tasa de variación, si bien su verdadera aportación al crecimiento global ha sido más

modesta, merced a su menor participación relativa en el PIB regional. Los motores del crecimiento han sido, sin duda, la industria y, en mayor medida, los servicios, sector cuya aportación al PIB navarro ha aumentado, aunque se sitúa en niveles sensiblemente inferiores a los nacionales. El sector menos dinámico ha sido la agricultura, que ha crecido a una tasa anual acumulativa del 0,9 por 100. Si a ello unimos lo comentado en el punto anterior, es indudable que estamos en presencia de un sector que desde 1975 apenas ha incrementado su riqueza en términos reales.

Teniendo en cuenta la evolución del PIB por habitante, los datos de la Fundación FIES ponen de relieve el paso de Navarra del índice 109,7 en 1985 al 111,6 cuatro años más tarde. Esta evolución se explica por la conjunción de un mayor crecimiento económico y de un menor incre-

mento demográfico respecto a España.

Haciendo una breve referencia al contexto regional español, la información disponible permite ratificar, para el período de estudio, alguna de las tendencias detectadas entre 1973 y 1985. Concretamente, nos referimos al hecho de que el eje del Ebro continúa siendo un espacio de los más dinámicos junto con ambos archipiélagos.

2.2. Cambios en el mercado de trabajo

El período de recuperación económica que se acaba de describir ha provocado, entre otros efectos, un descenso del permanente desequilibrio existente en el mercado de trabajo. El cuadro n.º 4, que recoge la evolución de sus agregados básicos, nos permite destacar los siguientes elementos:

CUADRO N.º 5

EVOLUCION DE LA OCUPACION POR SECTORES DE ACTIVIDAD: 1985-1989 (*)

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Total	
	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje
Navarra	-4,0	18,2	12,0	25,7	3,8	35,2	19,3	29,2	31,3	21,5
España	-228,9	12,5	325,9	12,7	381,2	50,7	1.413,3	27,1	1.891,6	18,2

(*) Los datos expresados en miles resultan de la diferencia entre las cifras medias de cada año.

Fuente: EPA, principales resultados, INE, y elaboración propia.

a) La población de 16 años y más, que constituye un indicador de oferta de trabajo, ha aumentado en Navarra un 12 por 100 y en España un 8 por 100. Por su parte, la población activa ha crecido más a nivel nacional que regional: un 12 por 100 frente a un 7 por 100. La explicación de lo sucedido en Navarra, en comparación con el conjunto del país, habría que buscarla en una distinta estructura de edades, con un dinamismo diferenciado, y en una entrada al mercado de trabajo más tardía a nivel regional. De esta manera, las tasas de actividad se han acercado, al permanecer constantes en Navarra (en torno al 50 por 100) y pasar del 47,5 al 49,1 por 100 en España.

b) En lo que se refiere a la ocupación, la economía nacional se ha mostrado más dinámica,

incrementando su número de ocupados un 18 por 100, mientras que en Navarra este colectivo ha aumentado un 13 por 100. Esta circunstancia no ha sido óbice para que a nivel regional la tasa de ocupación sea superior en casi tres puntos porcentuales a la nacional.

c) El descenso del paro que se observa en los dos ámbitos de referencia es, sin duda, una de las mejores muestras de la recuperación económica. En este apartado, la reducción mostrada por la economía navarra, un 29 por 100, supera ampliamente a la experimentada por la economía nacional, un 12 por 100. Ello ha provocado un aumento de las diferencias existentes en las respectivas tasas de paro.

Una información complementaria nos la proporcionan los cua-

droso n.º 5 y 6, en los que se recoge la evolución de la ocupación y el paro según sectores de actividad. Respecto al nivel de ocupación, cabe destacar el incremento de casi dos millones de puestos de trabajo en España y de 31.300 en Navarra, ello contando con el consabido descenso de la ocupación agraria.

Otro hecho a destacar es el papel preponderante del sector servicios en la creación de empleo. Prácticamente, tres de cada cuatro nuevos empleos se sitúan en el sector terciario, siguiéndole en orden de importancia la construcción.

La evolución sectorial del paro, recogida en el cuadro n.º 6, pone de relieve el permanente exceso de la demanda sobre la oferta de empleo. En otras palabras, el aumento de la ocupación ha su-

CUADRO N.º 6

EVOLUCION DEL PARO POR SECTORES DE ACTIVIDAD: 1985-1989 (*)

	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios		Parados sin empleo anterior		Total	
	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje	Miles	Porcentaje
Navarra	-1,0	55,1	-1,4	19,2	-3,0	75,0	-0,7	8,8	-2,4	18,2	-8,4	24,5
España	-4,4	1,9	-219,9	44,4	-208,1	51,2	-17,0	2,7	100,0	8,7	-349,3	12,0

(*) Los datos expresados en miles resultan de la diferencia entre las cifras medias de cada año.

Fuente: EPA, principales resultados, INE, y elaboración propia.

CUADRO N.º 7

EVOLUCION DEL INDICE GENERAL DE PRECIOS AL CONSUMO: 1985-1989

Año	NAVARRA			ESPAÑA		
	Diciembre	Variación anual	Valor anual medio	Diciembre	Variación anual	Valor anual medio
1986	132,8	9,1	130,5	133,8	8,3	130,5
1987	139,4	5,0	137,3	139,9	4,6	137,4
1988	146,5	5,1	143,5	148,1	5,8	144,0
1989	156,0	6,4	151,3 (*)	158,3	6,9	152,4 (*)
Índice variación (1986= 100)	117,5	—	115,9	118,3	—	116,8

(*) Referido a datos definitivos del período enero-septiembre.

Fuente: INE, y elaboración propia.

puesto unos descensos correlativos del paro sensiblemente más reducidos, como consecuencia de la incorporación de nuevos activos. Esta circunstancia se observa, muy particularmente, en el sector industrial navarro y en los servicios de ambos espacios.

Un hecho diferencial a tener en cuenta es que los parados sin empleo anterior de Navarra descienden, mientras que en el contexto nacional aumentan. Es de suponer que este colectivo regional se habrá incorporado, sobre todo, a los sectores industriales y de servicios.

Por otra parte, la construcción se destaca de nuevo en el descenso del paro, al presentar las mayores tasas tanto en Navarra como en España.

Los buenos resultados obtenidos en el mercado de trabajo no deben impedir señalar su creciente proceso de flexibilización. No es éste el lugar para entrar en consideraciones teóricas o jurídicas sobre la cuestión. Interesa resaltar, por contra, que, de acuerdo con los datos de la EPA (3), entre 1987 y 1988 los asalariados temporales han pasado en España de 1,2 millones a 1,8 millones y del 15,5 al 22,3

por 100 del total de asalariados. La situación en los países comunitarios, en 1986, se encontraba comprendida entre el 19 por 100 de Grecia y el 4,2 por 100 de Luxemburgo. De los países más desarrollados, solamente la República Federal de Alemania tenía un nivel relativamente importante, un 11 por 100.

Otra variable a tener en cuenta es el grado de subempleo, medido en este caso por las personas ocupadas a tiempo parcial. Según la misma fuente, esta situación afecta a un colectivo comprendido entre el 5 y el 6 por 100 del total de ocupados.

En el caso de Navarra, y de acuerdo con un primer estudio del tema elaborado en el Departamento de Economía del Gobierno Autónomo, sobre una muestra de 106 empresas que agrupan el 29 por 100 del empleo industrial, los contratados temporales han pasado de representar el 10 por 100 en 1985 al 16 por 100 dos años más tarde (4). Asimismo, según las estadísticas del INEM, el número de contratos de trabajo indefinidos ha aumentado un 22 por 100 entre 1986 y 1989. Frente a ello, los contratos temporales, en sus diversas mo-

dalidades, se han visto más que duplicados.

2.3. Evolución de los precios

El cuadro n.º 7 nos muestra la evolución del índice general de precios al consumo durante el período de referencia. Como puede apreciarse, las diferencias entre ambos espacios son muy pequeñas en las tres modalidades recogidas. Podría destacarse, en todo caso, el hecho de que la inflación anual ha sido superior en Navarra durante los dos primeros años, para remitir en los dos siguientes. Un comentario similar podría hacerse respecto al principal componente del IPC, el índice de alimentación, cuyos valores anuales medios aumentaron en una cuantía muy parecida: un 15,8 por 100 en España y un 16,6 por 100 en Navarra.

En resumen, de las tres variables que se acaban de abordar —producción, empleo y precios— destaca el paralelismo existente entre ambas economías en la primera y tercera, y el mayor dinamismo regional en lo relativo al empleo. En realidad, la idea central a destacar es que ambas economías han evolucionado de

forma muy similar, ya que la diferencia constatada en la dinámica del empleo puede explicarse, en parte, por el «efecto dimensión». Este efecto debe tenerse cuenta cuando se comparan ámbitos muy heterogéneos desde el punto de vista de su tamaño.

3. Rasgos básicos del comercio exterior entre 1985 y 1989

El estudio del comercio exterior a nivel regional y su comparación con los datos nacionales plantea algunas limitaciones de carácter metodológico. Ello se debe, sobre todo, a que la información utilizada procede de la Dirección General de Aduanas, y las transacciones atribuidas a Navarra se hacen en base al domicilio fiscal de la empresa, lo cual plantea inconvenientes insalvables cuando se pretende dar a la información un enfoque económico (5). Asimismo, debe tenerse en cuenta que, al comparar con España, nos estamos refiriendo a exportaciones e impor-

taciones de bienes, excluyendo las transacciones referidas a servicios, cuyo saldo nacional es netamente positivo.

En todo caso, y siendo conscientes de los problemas comentados, se han elaborado los cuadros n.º 8 y 9, recogiendo la información general básica sobre el comercio exterior entre 1985 y 1989.

La primera conclusión que cabe destacar, al observar el cuadro n.º 8, es el permanente deterioro de las transacciones exteriores en ambos espacios. Dicha valoración viene medida por los continuos descensos experimentados por la tasa de cobertura y la negativa evolución de los saldos entre exportaciones e importaciones, debido al mayor impulso de éstas.

Una segunda cuestión a tener en cuenta es el mayor dinamismo regional, ya que todas sus tasas de variación son muy superiores a las nacionales. Destaca, en este aspecto, el comportamiento expansivo de las importaciones na-

varras, que se han multiplicado por 2,5.

La evolución constatada ha provocado un aumento de la participación navarra en el comercio exterior español, pasando del 1,6 por 100 en 1985 al 2,2 por 100 cuatro años más tarde. También se ha producido un claro incremento del grado de apertura de la economía navarra, al pasar del 36,5 al 44,7 por 100 durante el período de referencia. A nivel nacional, estos valores han pasado del 33,1 al 35,7 por 100.

En lo que se refiere a la estructura del comercio exterior navarro según zonas económicas geográficas, la información facilitada por el Departamento de Economía y Hacienda del Gobierno de Navarra muestra que, en 1985, un 62,6 por 100 del comercio exterior se realizaba con la Comunidad Económica Europea (CEE), aumentando dicha participación al 76 por 100 en 1989. En una primera aproximación, puede decirse que la integración española en la CEE ha

CUADRO N.º 8

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR: 1985-1989 (*)

	1985	1986	1987	1988	1989	Índice de Variación 1989 (1985 = 100)
<i>Navarra</i>						
— Exportaciones	94,5	107,2	129,8	136,7	168,4	178
— Importaciones	55,2	68,2	80,7	104,7	137,4	249
— Saldos	39,3	39,0	49,1	32,0	31,0	79
— Tasa de cobertura	171,2	157,2	160,8	130,5	122,5	72
<i>España</i>						
— Exportaciones	4.103,0	3.815,8	4.211,8	4.659,5	5.257,6	128
— Importaciones	5.113,1	4.954,6	6.051,4	6.989,4	8.458,8	165
— Saldos	-1.010,1	-1.138,8	-1.839,8	-2.329,9	-3.200,7	317
— Tasa de cobertura	80,2	77,0	69,6	66,7	62,2	77

(*) Valores expresados en miles de millones de pesetas corrientes, siendo provisionales los referidos a 1989.

Fuente: Departamento de Economía y Hacienda del Gobierno de Navarra, y elaboración propia.

CUADRO N.º 9

TASAS DE VARIACION DEL COMERCIO EXTERIOR: 1985-1989 (*)

A ñ o s	N A V A R R A				E S P A Ñ A			
	Exportaciones		Importaciones		Exportaciones		Importaciones	
	Nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real	Nominal	Real
1986	13,4	15,6	23,5	47,5	-7,1	-5,4	-3,1	18,0
1987	21,1	18,2	18,3	18,1	10,4	8,2	22,1	22,1
1988	5,3	2,7	29,7	31,2	10,6	9,1	15,5	18,0
1989	23,2	18,0	31,2	26,8	12,8	8,1	21,0	16,9
Tasa variación acumulativa anual media, 1985-1989.	15,5	13,4	25,6	30,5	6,4	4,5	13,4	17,8

(*) Las tasas reales se han calculado sobre magnitudes a las que se ha aplicado el deflactor de las exportaciones e importaciones de bienes.

Fuente: Elaboración propia.

tenido un efecto «creador de comercio», al cual no ha sido ajeno el paulatino desarme arancelario español.

Dentro de la CEE, los clientes de las exportaciones navarras son, por orden de importancia, Francia, Italia, República Federal de Alemania y Reino Unido, que acaparan, en 1989, el 62,2 por 100 de la exportación regional total. Parecida situación se constata en las importaciones, cuyos proveedores más importantes son República Federal de Alemania, Francia, Italia, Bélgica y Luxemburgo, que concentran, en 1989, el 77,5 por 100 del total de importaciones navarras. Ya en 1985, los dos primeros países proporcionaban el 62 por 100 de las compras exteriores regionales. De lo anterior se deduce que los mercados de importación y exportación han sido bastante estables, destacando Francia y la República Federal de Alemania como principales socios comerciales.

Refiriéndonos ahora a los productos más relevantes del comercio exterior navarro, hay que señalar que los automóviles y sus piezas representan más del 40

por 100 de la exportación navarra y en torno al 30 por 100 de la importación durante el período de referencia. Como puede apreciarse, la presencia en Navarra del grupo Volkswagen-Seat tiene un impacto notable, y ha sido, sin duda, uno de los elementos dinamizadores de las transacciones exteriores.

En segundo lugar, destaca la relativa importancia de las compras y ventas relacionadas con la pasta de papel y las compras de madera. Ello se debe a la implantación regional de un sector papeler y de transformación de la madera de cierta relevancia.

Por último, también cabe mencionar la cada vez menor participación relativa de las compras, y sobre todo de las ventas, de productos agroalimentarios. Una de las consecuencias más palpables de la integración en la CEE está siendo el cambio de sentido de la balanza comercial agroalimentaria. Así, según los datos de 1989, las exportaciones agroalimentarias son ya inferiores a las importaciones. Esta constatación plantea un panorama poco halagüeño al complejo de producción agroalimentaria navarro. No obs-

tante, esta afirmación genérica podría ser matizada al analizar con detalle la situación de los diferentes subsectores, algunos de los cuales pueden tener perspectivas claramente positivas.

III. PROBLEMAS PENDIENTES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

El planteamiento de los principales problemas a los que se enfrenta la economía de Navarra debe encuadrarse dentro de las coordenadas que marcan su situación en el contexto regional español y europeo. En lo que se refiere al primer ámbito, se acaba de constatar lo sucedido en la segunda mitad de los años ochenta.

Si fuera preciso sintetizar al máximo los comentarios precedentes, podría señalarse que Navarra es una pequeña región española con una base territorial amplia respecto a su población. Dispone de una estructura económica relativamente equilibrada, si bien en los últimos años la agricultura está dando muestras de un cierto retraso. Su posición en términos

de producción y renta por habitante y por ocupado es bastante favorable, y siempre por encima de la media española.

Si a lo anterior se añade que, según Sanz y Terán (1988), Navarra se encuentra a la cabeza de España en lo que se refiere a niveles de bienestar, resulta evidente que nos encontramos ante una región bien emplazada en el contexto español (6).

La situación regional navarra se torna mucho menos halagüeña en el momento que se inserta en el ámbito regional de la CEE. En un trabajo anterior (Rapún, 1989), tuvimos ocasión de constatar, con ayuda de las estadísticas comunitarias, el lugar ocupado por la región navarra. Sobre este tema, dos variables evidencian claramente lo dicho. De un lado, el PIB por habitante en Navarra era, en la primera mitad de los años ochenta, un 10 por 100 inferior a la media comunitaria. Por otra parte, el índice sintético que mide la gravedad de los problemas regionales sitúa a la región navarra en el lugar 30 de las más problemáticas de la CEE, sobre un total de 168 regiones. Hay que decir que en este grupo se encuentran todas las españolas, excepto La Rioja y Baleares.

1. Problemas pendientes

Esta última alusión al contexto comunitario nos introduce en la cuestión de los problemas regionales más acuciantes a los que tiene que hacer frente la economía navarra. Antes de su descripción, habría que resaltar una circunstancia que nos parece importante. Nos estamos refiriendo con ello al reciente renacer en España del «hecho regional», provocado, entre otras causas, por

la transición política española y la integración en la CEE (7). La exigencia comunitaria de elaborar un Plan de Desarrollo Regional (PDR, en adelante) como requisito previo a la obtención de ayudas, ha contribuido a la proliferación de sucesivos PDR llevados a cabo con la metodología propuesta por la propia CEE.

La posterior reforma de los fondos estructurales comunitarios (FEOGA, FEDER y FSE) ha provocado, en el caso de Navarra, la necesidad de elaborar un Plan de Reconversión Regional, al considerarla parcialmente la CEE como «zona industrial en declive».

Por otra parte, la propia Administración autonómica, consciente del peligroso retraso que estaba sufriendo la región, ha promovido ambiciosos programas de inversiones públicas que, con distintas denominaciones, pretenden aumentar y mejorar su dotación de infraestructuras.

En resumen, durante el período 1985-1989 han surgido una pléyade de planes y programas generales, parciales y sectoriales cuyo sustrato inicial común es la constatación de los problemas de la región (8).

Una vez analizada dicha documentación, podríamos agrupar los problemas de la economía navarra en dos grandes grupos, a saber: generales y sectoriales. Los primeros tienen un carácter eminentemente vertical, al afectar al sistema económico en su conjunto, mientras que los segundos ponen un mayor énfasis en las dificultades propias de cada sector. Dado el enfoque del presente trabajo, nos vamos a referir a problemas de carácter macroeconómico, ya que no es posible descender a niveles microeconó-

micos. Ello no significa que estos últimos queden al margen, sino que, en cierto modo, y en algunos casos, la explicación de los problemas generales viene dada por la reiterada presencia de dificultades a nivel desagregado.

Entre los problemas que hemos denominado generales, y sin pretender la elaboración de un catálogo exhaustivo, destacan los siguientes:

a) *Mercado de trabajo.* A pesar del descenso constatado anteriormente, la tasa de paro regional sigue siendo elevada. A ello hay que añadir la falta de adecuación entre los perfiles profesionales de la demanda y de la oferta. Un indicador de la magnitud de esta disfuncionalidad sería la importancia relativa del paro de larga duración, que afecta a los estratos de mayor edad, junto con el grado y perfil de la formación de los oferentes de empleo más jóvenes.

b) *Equipamiento y dotación de infraestructuras.* A nadie se le oculta la vital importancia que tienen las infraestructuras para contribuir al desarrollo. Podría decirse que constituyen una condición necesaria, aunque no suficiente, para el desarrollo económico. Según un trabajo de Biehl (1988), Navarra tenía el indicador más bajo de España. Aunque a primera vista pueda sorprender este hecho (y su explicación podría encontrarse en una deficiente base estadística), no es menos cierto que Navarra padece un importante déficit de aquellas infraestructuras más relacionadas con el crecimiento económico, sobre todo en lo que se refiere a las comunicaciones terrestres. Déficit que tiene la doble perspectiva intra y extrarregional. A nivel interno, existen dificultades graves de accesibilidad hacia el Norte y

de aglomeración en la zona de Pamplona. Respecto al exterior, Navarra corre el riesgo de quedarse marginada de las grandes vías de comunicación europeas. En este contexto, la actual discrepancia en el trazado ferroviario para el tren de alta velocidad entre los gobiernos vasco y navarro es bastante ilustrativa.

Un elemento a tener en cuenta, a la hora de explicar la aparente paradoja que se desprende del trabajo citado, estriba en la distribución espacial de la población navarra. El hábitat regional se encuentra fuertemente polarizado, ya que, por un lado, Pamplona y su zona de influencia absorben la mitad de la población y, por otro, existen 466 entidades de población dispersas en el territorio con menos de 50 habitantes, que agrupan al 1,6 por 100 de la población navarra. Las características de la autonomía local de Navarra hacen que muchas entidades de población dispongan de equipamientos sociales e infraestructuras cuyos costes de mantenimiento no resistirían el mínimo análisis económico. Es evidente que este esfuerzo en infraestructura tiene un carácter más social que económico. A todo ello cabe añadir la escasa disponibilidad actual de suelo industrial que permita instalar empresas en condiciones idóneas en cuanto a su ubicación.

En cuanto a los problemas denominados sectoriales, podrían apuntarse los siguientes:

a) *El sector agrario navarro está atravesando un proceso de ajuste que dura ya varios años.* A las conocidas deficiencias en su estructura productiva (reducido tamaño de explotaciones y parcelas, dispersión de éstas y envejecimiento de la población activa), se añade una estructu-

ra de la oferta agraria en la que subsectores tan problemáticos como el cereal y la leche tienen una presencia relativa importante. Además, y por si lo anterior no fuera suficiente, hay que tener en cuenta el bajo nivel de cualificación de los activos agrarios.

b) *El sector industrial navarro presenta una excesiva concentración en actividades relativamente tradicionales: manufacturas metálicas y automóvil.* No obstante lo anterior, se está detectando la implantación de empresas productoras de alta tecnología (electrónica). La industria agroalimentaria tiene problemas de dimensión, diversificación de su oferta e integración con el sector productor. Asimismo, el conjunto industrial navarro tiene una estructura financiera que le hace excesivamente dependiente de los recursos ajenos, con unos costes financieros superiores a la media española.

c) *La economía de Navarra se caracteriza por su bajo grado de terciarización.* Dentro de los servicios destinados a la venta, la actividad comercial muestra una estructura tradicional, que contrasta con el nivel de desarrollo regional. El subsector transportes presenta un elevado exceso de oferta y alto grado de atomización.

Hasta aquí se han descrito los problemas de mayor importancia en la economía navarra, veamos a continuación cómo se plantea su tratamiento y posible solución.

2. Perspectivas de futuro

La valoración sobre las perspectivas de futuro debe hacerse, en nuestra opinión, teniendo en cuenta dos elementos. Por un lado, no hay que olvidar los aspectos en los que Navarra se en-

cuentra en buena posición o bien dotada, es decir, sus posibles ventajas comparativas; por otro, debe evaluarse en qué medida las estrategias y acciones concretas de desarrollo puestas en marcha por las autoridades pueden contribuir a solucionar o paliar los problemas aludidos.

El enfoque con el que deben abordarse estas cuestiones ha de tener un carácter global, debido a las interrelaciones presentes en todo sistema económico. Es evidente que la solución de un aspecto parcial depende de la superación de otros con los que está relacionado.

Comenzando, entonces, por los elementos positivos que permitan abrigar perspectivas de futuro optimistas, hay que señalar el notable potencial de desarrollo endógeno, en el sentido que le da Wadley (1986), que puede ofrecer la región navarra. A este respecto, sus ventajas comparativas en situación geográfica, recursos humanos y, sobre todo, recursos naturales es digna de tenerse en cuenta. Ello no es obstáculo para que sea necesario incrementar el nivel de profesionalización de los recursos humanos disponibles en lo que se refiere a las nuevas tecnologías.

Otro elemento positivo es la dilatada experiencia de Navarra en materia de autonomía económica y administrativa. Contar con una Administración autonómica rodada desde hace décadas, y con un sistema fiscal relativamente autónomo, es un activo que no todas las regiones tienen.

Respecto a las estrategias y acciones de desarrollo emprendidas, podemos clasificarlas, al igual que los problemas antes planteados, en generales y sectoriales, si bien todas ellas tienen como objetivo común la revalo-

rización de los recursos disponibles.

En relación con las acciones generales, cabe señalar que el Plan de Reconversión Regional de Navarra 1989-1993 prevé una aplicación de 188.100 millones de pesetas, de los cuales 159.200 serán aportados por las administraciones regional y local, y el resto por la Administración central.

Un 38 por 100 de estos recursos se están destinando a mejorar las infraestructuras hidráulicas y del transporte. Con ello se pretende solucionar las graves deficiencias existentes en materia de comunicaciones terrestres.

También está previsto dedicar un 30 por 100 de los recursos a la provisión de bienes públicos de carácter social —sanidad, educación, vivienda, etc.— que supongan un aumento del bienestar y una mejora de los recursos humanos existentes. En este contexto, se incluye la puesta en marcha de la Universidad Pública de Navarra, cuya oferta docente tiene un claro sesgo tecnológico.

¿En qué medida contribuirán todas estas acciones a incrementar el potencial de desarrollo endógeno de Navarra? Responder con precisión a esta pregunta no resulta nada fácil. Sin embargo, es evidente que pueden contribuir a situar el espacio navarro en condiciones atractivas respecto a nuevas inversiones. La cuestión es si estas condiciones son suficientes, a la vista del potencial inversor, en relación con sus competidoras a nivel comunitario. En relación con este tema, pensamos que sería prudente observar un moderado optimismo.

A nivel sectorial, están previstas acciones que permitan aumentar las infraestructuras agrarias

(regadíos, reformas y desarrollo agrario). Sin embargo, el problema del agro navarro es más de comercialización que de producción y, por otra parte, el excedente estructural de mano de obra no parece que se vaya a resolver a medio plazo.

Además, la reforma de los fondos estructurales ha afectado a una parte pequeña de la agricultura navarra, la situada más al Norte. Ello supone que es susceptible de ayudas al encuadrarse en el objetivo 5b, que contempla «fomentar el desarrollo de las zonas rurales». Para ello, se ha elaborado un Plan de Desarrollo de Zonas Rurales, que prevé un gasto de 27.000 millones de pesetas entre 1989 y 1993.

En nuestra opinión, las perspectivas de futuro para este sector en su conjunto no son muy favorables, ya que una parte importante tiene problemas estructurales y un alto grado de rigidez en la oferta de productos tales como la leche y los cereales.

En cuanto al sector industrial, la situación es, en general, bastante más favorable. De un lado, el PRR prevé emplear unos recursos financieros relativamente importantes. Por otro lado, los últimos años han mostrado un apreciable grado de dinamicidad industrial. Pero, lo que quizá es más importante, se están observando cambios cualitativos en los instrumentos tradicionales de intervención regional. Así, cabe evaluar positivamente las acciones tendentes a potenciar la investigación y el desarrollo tecnológico, el aumento de la oferta de suelo industrial, la creación de un centro de empresas que apoye proyectos innovadores, las medidas tendentes a reducir los costes financieros de las pequeñas y medianas empresas, et-

cétera. Todo este conjunto de medidas pretende ofrecer al sector industrial una nueva imagen de la política regional que sirva de catalizador a la iniciativa privada, verdadera protagonista del despliegue industrial.

Junto a lo anterior, debe señalarse que el 75 por 100 del territorio regional y el 60 por 100 de su población están afectados por el objetivo número 2 de «reconversión de las zonas industriales en declive». En este momento, ya está en marcha el programa operativo correspondiente, con su marco de apoyo comunitario aprobado, en el que el FEDER cofinancia las acciones señaladas.

El que todas estas acciones tengan efectos positivos va a depender de la respuesta de los agentes implicados y de que las acciones generadas tengan, a su vez, un impacto positivo. La conjunción de ambos esfuerzos, su sinergia al fin y al cabo, va a ser determinante. En todo caso, las perspectivas de futuro de este sector nos parecen relativamente favorables, siempre contando con que determinados subsectores tradicionales decaigan o desaparezcan, y puedan ser sustituidos por la reestructuración de los que permanecen (por ejemplo, el subsector agroalimentario) o por otros nuevos, tecnológicamente avanzados. Tendencia que, por otra parte, ya ha comenzado a manifestarse.

En relación con el sector de los servicios destinados a la venta, una parte de las medidas comentadas le son de aplicación, al dirigirse al colectivo de pequeñas y medianas empresas. Dados los bajos niveles de desarrollo de este sector en Navarra y la estructura obsoleta del comercio, puede esperarse razonablemente

que exista un amplio margen de cambio y, por tanto, de perspectivas favorables. Asimismo, en la medida que los demás ámbitos del sistema económico se desarrollen y se renueve el tejido industrial, podría incrementar su presencia el subsector de servicios a las empresas, tal como ha sucedido en otras economías más avanzadas. Bien es cierto que las posibilidades de desarrollo a nivel regional de este subsector son relativamente limitadas, y más en el caso de una región de tamaño tan reducido.

En síntesis, las consideraciones precedentes permiten abrigar un moderado optimismo sobre el futuro de la economía navarra, por cuanto los esfuerzos que se están planteando parecen apuntar en tal sentido. Ahora bien, una vez resuelto lo que podríamos denominar «el frente interno», queda por conocer la evolución previsible de las «economías-locomotora» de Navarra, es decir, del resto de España y de la CEE (Francia y Alemania, sobre todo). En una economía tan abierta como la navarra, resulta fundamental la evolución de su comercio exterior, y particularmente de sus exportaciones. Sobre la evolución de esta variable influyen no pocos factores. En la medida en que las empresas navarras puedan colocar sus productos en condiciones competitivas, tanto en el resto de España como en el extranjero, «el frente externo» podrá superarse favorablemente. En todo caso, es aquí donde existen más interrogantes, ya que la resolución final no depende sólo de los esfuerzos de la economía navarra, sino que es función de lo que hagan otras economías regionales competitivas.

Estando en imprenta este trabajo, las economías occidentales

se han visto de nuevo frente a incrementos espectaculares del precio del petróleo como consecuencia de la invasión de Kuwait por parte de Irak. Algunas voces autorizadas, como Samuelson, Thurow y otros, han llegado a la conclusión de que la recesión económica, caso de producirse, será menos grave que las registradas en los años setenta.

Por lo que se refiere a Navarra, ello supone un cambio en el escenario económico manejado. Así, el menor crecimiento previsto en la CEE y en España puede provocar un descenso de la producción regional. Por otro lado, y quizá más importante, debe tenerse en cuenta que algunos subsectores industriales navarros son grandes consumidores de energía, y el aumento de su precio afectará negativamente a la competitividad de los productos regionales. Esta pérdida de competitividad tendrá un impacto negativo en el nivel de empleo regional. En este contexto, cobra todo su sentido la necesidad de llevar a cabo innovaciones tecnológicas ahorradoras de energía.

En resumen, la nueva situación creada por la crisis del Golfo Pérsico supone un descenso en las posibilidades de crecimiento económico regional, debido a su carácter eminentemente abierto. Asimismo esta crisis debe inducir a empresarios y Administración a continuar el proceso de modernización del aparato productivo navarro, tecnológicamente obsoleto en algunos subsectores.

IV. CONCLUSIONES

Dado el carácter de este trabajo, no se trata aquí de repetir, más o menos sucintamente, las

principales cuestiones abordadas. Se trata más bien de señalar cuáles son los aspectos que, por su importancia, resumen y destacan adecuadamente lo principal de cuanto se acaba de señalar.

Así pues, a modo de conclusión, nosotros resaltaríamos lo siguiente:

1. La economía de Navarra se encontraba en una situación previa al período de análisis relativamente favorable, y en condiciones de aprovechar el impulso de la recuperación económica.

2. El balance del cuatrienio 1985-1989 ha sido positivo, puesto que la economía regional ha crecido por encima de la nacional. Los resultados, en términos de producción y empleo, pueden considerarse buenos. Como en todo balance, existen también puntos negros, y en el caso que nos ocupa hay que mencionar, sobre todo, el estancamiento del sector agrario y el deterioro del saldo positivo del comercio exterior navarro, si bien este último es menos preocupante que el anterior.

3. Los problemas a los que se enfrenta la economía navarra —exceso de oferta en el mercado de trabajo, déficit de infraestructuras, crisis de algunos sectores y, consecuentemente, necesidad de reestructuración— están siendo abordados desde una perspectiva planificadora nueva, y los recursos financieros movilizados en su solución parecen apuntar hacia una amortiguación de los mismos.

4. Las perspectivas de futuro de la economía navarra nos parecen, en conjunto, moderadamente optimistas. Ahora bien, ello no es obstáculo para que sigan estando presentes una se-

rie de interrogantes relacionados con dos elementos. Primero, queda por saber cuál será la evolución previsible de las economías que tiran de la demanda regional, básicamente resto de España y la CEE. Segundo, y más importante, es una incógnita en qué medida la economía navarra sabrá aprovechar los resortes positivos de tal evolución en su competencia con otras economías regionales.

5. Por último, y si se nos permite un sencillo ejercicio de extrapolación hacia el futuro de los datos hoy disponibles, creemos que no existen razones para dudar de que, en los próximos años, la economía navarra sea capaz de aprovechar al máximo sus posibilidades para mantenerse entre las primeras regiones españolas y mejorar su situación en el contexto europeo.

NOTAS

(1) Una referencia general sobre la economía navarra relativa a la primera mitad de los años ochenta, y desde diversos enfoques, se encuentra en PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *Economía de las Comunidades Autónomas*, número 6, 1988.

(2) Según ALCAIDE (1988, pág. 70), Navarra ha sido contribuyente neta de renta en 1985, debido a la desviación existente entre estas variables. En nuestra opinión, dicha circunstancia queda matizada al disponer Navarra de un sistema fiscal propio. Aunque también es cierto que la Administración central desempeña un papel redistributivo en la región a través de las contribuciones no impositivas y las transferencias corrientes.

(3) Véase *Encuesta de Población Activa. Estadística de flujos segundo trimestre 1987-segundo trimestre 1988*, INE, 1989.

(4) Véase *Boletín de Economía*, n.º 20, «Evolución reciente y perspectivas del mercado de trabajo en Navarra». Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.

(5) Con ello nos estamos refiriendo al hecho de que una exportación hecha desde Navarra significa que una empresa ubicada en la región vende una mercancía al exterior. No se conoce, por ejemplo, su contenido en importaciones, ni el valor añadido que ello puede generar en Navarra. También es posible que Navarra exporte al exterior mediante un intermediario y dicha transacción no se atribuya a la región.

(6) La buena situación de Navarra no lo sería tanto si el nivel de agregación descendiese del ámbito regional al provincial. En este caso,

habría que constatar su descenso en el *ranking* provincial español. A este propósito, la consulta de información económica provincial que ha venido elaborando el Banco de Bilbao es sumamente ilustrativa.

(7) Sobre esta cuestión, resulta de gran utilidad la consulta del número 35 de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, donde un buen elenco de expertos examina, desde diversos enfoques, la situación reciente de la política regional y sus cambios respecto a épocas pasadas.

(8) Véanse, a este respecto, los *Boletines de Economía*, n.ºs 1, 24 y 26, Departamento de Economía y Hacienda, Gobierno de Navarra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1988), «Las cuatro Españas económicas y la solidaridad regional», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 34.
- BIEHL, D. (1988), «Las infraestructuras y el desarrollo regional», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 35.
- CUADRADO ROURA, J. R. (1988), «Tendencias económico-regionales antes y después de la crisis en España», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 34.
- SANZ SÁNCHEZ, A., y TERÁN FERNÁNDEZ, M. (1988), «Las disparidades sociales regionales», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 34.
- RAPÚN GARATE, M. (1989), «La economía de Navarra y su evolución durante el período 1975-1985», *El Parlamento o Cortes de Navarra*, Parlamento de Navarra, págs. 125-163.
- WADLEY, D. (ed.) (1986), *Restructuration Régionale: Analyse, Principe d'Action et Prospective*, OCDE, París.